

#24 VISIÓN SINDICAL

CSI Confederación Sindical Internacional
Noviembre de 2011



→ Lâm Duc Hiên

¡Stop a la violencia y a la impunidad: justicia para las mujeres de la RDC!

En el este de la República Democrática del Congo, las mujeres son víctimas de la violencia sexual perpetrada a gran escala y con una brutalidad exagerada.

¿La causa? La presencia de numerosos grupos armados, la explotación ilegal de los recursos mineros, la flaqueza del Estado, la impunidad, la precariedad...

La violencia en el hogar y en el trabajo afecta también a las mujeres de toda la sociedad congoleña. Proviene esencialmente de los prejuicios de género y la discriminación.

Apoiados por la CSI, los sindicatos congoleños se movilizan. Situación y testimonios.

Congo: el peor lugar del mundo para ser mujer



Nyanzale, en Kivu Norte. Cuando las mujeres trabajan en el campo están muy alertas, porque muchas veces es ahí cuando son atacadas. →Cédric Gerbehaye



Victima de la violencia sexual, Solange Nzigire ha tenido el valor de declarar. Además ha creado, 11 años después del drama sufrido, la Asociación cristiana de ayuda a los niños y mujeres abandonadas y para el desarrollo, de la cual es Presidenta. La ACAEFAD está afiliada al UNTC.

«**T**enía 22 años”, declara Solange Nzigire, hoy día activista del sindicato Union nationale des travailleurs du Congo (UNTC). “Mi madre se había ido a Walikale (Kivu Norte) para vender varios productos, cuando fue atacada y violada. Me enteré de lo que le había sucedido. Necesitaba atención médica, así que me fui a buscarla. Al volver nos topamos con un grupo de hombres armados. Como yo era la más joven, fui la primera en ser violado por cuatro de ellos. Me quedé embarazada, pero no podía decir nada, así que lo oculté. Era octubre de 1995. En diciembre me casé sin decir nada de mi embarazo. Siete meses después tuve un niño; su nacimiento dio lugar a muchos problemas con la familia de mi marido y también con mi familia. Me vi obligada a decir la verdad y mi marido me abandonó. Me puse enferma, aunque gracias a Dios no había contraído el sida. Estaba también muy traumatizada. (...) Dos años después de haber sido abandonada, conocí a mi segundo marido, pero él no quería el hijo nacido de la violación (...)”¹

«Una noche varios soldados vinieron a atacarnos”, cuenta una niña de 13 años, procedente de Kabara, en Kivu Sur. “Era febrero o marzo de 2008. Dijeron que iban a matar a nuestro padre. Los soldados estaban enojados con mi padre porque les había impedido talar un árbol de aguacate [para conseguir leña]. (...) Nos quedamos en la sala. Dos soldados violaron a mi hermana mayor. Después uno de ellos la hirió en el ojo con un cuchillo, e hizo lo mismo con mi hermano. (...) Luego se marcharon.”²

“Era la mañana del 1 de enero de 2011. Había pasado la noche escondida en la sabana y tres soldados de las FARDC [NDLR: Fuerzas Armadas de la República Democrática del

Congo] me descubrieron. Me sacaron de mi refugio improvisado y me golpearon con la culata de los fusiles, gritando en kinyarwanda ‘¡pasa delante!’. Me pegaron por todo el cuerpo y también golpearon a mi bebé, que llevaba a la espalda. Los golpes que le dieron le abrieron una herida en el pie (...). A nuestra llegada al pueblo me llevaron delante del “Capitán”. (...) Me encerró en una casa para violarme, y otros tres soldados hicieron lo mismo”³

Entre el primer y el tercer relato han pasado 15 años. Pero para gran angustia de la población, la inseguridad sigue estando igual de viva.

El triste récord mundial del número de violaciones

Desde 1994⁴, más de 1 millón de mujeres, de chicas jóvenes y de niñas han sido víctimas de la violencia sexual en el Congo, según Marie-Ange Lukiana, Ministra de Género, Familia e Infancia de la RDC⁵.

En 2008, según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), la agencia de la ONU que coordina el trabajo relativo a la violencia sexual en la RDC, en todo el territorio del Congo se han registrado 15.996 nuevos casos. Y durante este mismo año, únicamente en la provincia de Kivu Norte se registraron 4.820 casos (ver mapa pág. 4).

Pero en este triste recuento sólo aparecen las víctimas que han confesado su calvario o que han recibido cuidados y fueron censadas en una estructura médica. Por miedo a ser rechazadas por la sociedad e incluso por su familia, muchas callan su infortunio. Estas cifras no representan por tanto más que un ínfimo porcentaje del número total de casos, tal



Consagrada al relato de vida, este cuaderno de formación aborda todos los problemas que plantea la recopilación de testimonios sobre cuestiones tan dolorosas como la violencia que sufren las mujeres. Habla también sobre un taller radiofónico de una semana en el cual participaron nueve mujeres periodistas de la región de los Grandes Lagos.

Realizado en el marco del proyecto Ondas de los Grandes Lagos puesto en marcha por el Instituto Panos París, esta publicación pone de relieve el trabajo llevado a cabo por tres asociaciones de mujeres de los medios de comunicación de la región de los Grandes Lagos – AFJO (Burundi), AFEM/SK (RDC) y ARFEM (Rwanda) – para consolidar, mediante interposiciones mediáticas, el proceso de paz y de reconciliación en curso en estos tres países.

Acompañado de un CD, esta magnífica publicación (tanto a nivel de contenido como de presentación) es muy recomendable.

Información: *Sortir de l'ombre*, Institut Panos París: www.panosparis.org

y como lo precisan las estadísticas. Por consiguiente, se tienen en cuenta todas las dificultades para evaluar el número de actos de violencia sexual.

Un estudio reciente⁶ llevado a cabo por científicos americanos revela por su parte unas cifras realmente impresionantes que se sitúan en las 48 violaciones por hora en todo el Congo durante los años 2006-2007.

Amber Peterman, directora de esta investigación, subraya que los datos estadísticos que figuran en el estudio constituyen “una estimación prudente” de la realidad basada en un informe demográfico y sanitario oficial de la RDC. La realidad, explica, es sin duda más dramática todavía a causa de la vergüenza que sienten las víctimas y también a la estigmatización y a la exclusión de las que son objeto cuando su calvario se hace público. Sólo declaran la violencia sufrida cuando no tienen más remedio (por ejemplo, cuando son heridas de gravedad). Al registrar la agresión o presentar una denuncia, ellas consideran que no tienen nada que ganar y sí todo que perder, debido más que nada a la enorme impunidad que reina.

La publicación en junio de 2011 de este controvertido estudio produjo un gran impacto en la opinión nacional e internacional. En esa ocasión, el portavoz del Gobierno, Lambert Mende, quiso precisar que el aumento de las cifras concernientes a las violaciones era resultado de las mejoras en la recopilación de la información, concretamente por parte de los Ministerios, y no de un aumento de la violencia.

“En todo caso, la situación no ha mejorado, ¡más bien al contrario!”, denuncia Angélique Kipulu Katani, responsable de las cuestiones de género y Vicepresidenta de la Confédération syndicale congolaise (CSC). “La violencia se repite continuamente. Cada vez que las mujeres van al campo, tienen que temer la presencia de sus verdugos. Las violaciones afectan a niñas y mujeres de todas las edades, desde

bebés hasta señoras de 80 años y más. Son cometidas por grupos armados (Interahamwe, Mai-Mai, etc) que abundan en el este del país, pero también por nuestro ejército. Esos hombres entran en un pueblo y violan a las mujeres. A veces se las llevan al bosque como prisioneras, donde son violadas a diario. A algunas las atan a un árbol y cuando sus verdugos tienen ganas de violarlas, las desatan. Hacen uso de una violencia abyecta.”⁷

El Dr. Denis Mukwege, ginecólogo en el hospital Panzi de Bukavu, especializado en la reconstrucción quirúrgica de las mujeres víctimas de la violencia sexual, recibió en mayo de 2011 el Premio Internacional Rey Balduino para el Desarrollo, en homenaje a su admirable labor. “Un día – cuenta – el Comité internacional de la Cruz Roja me trajo a una joven de 18 ó 19 años que había sido violada y a la cual le habían introducido un cañón de fusil en la vagina y disparado. Tenía el sistema urogenital hecho trizas. Intenté recoser los pedazos como pude, para lo cual fueron necesarias seis operaciones.”⁸

A lo largo de los diez últimos años, el Dr. Mukwege y su equipo han atendido a más de 30.000 víctimas. Aparte de estas heridas atroces, que dejan a numerosas mujeres discapacitadas de por vida, a muchas les contagian además el sida. Algunas esperan igualmente un hijo de su violador, con todo el sufrimiento que conlleva tener que criar al hijo o hija de su propio agresor.

Por su parte, esos niños experimentan a menudo grandes dificultades en la vida. “Los embarazos resultantes de las violaciones son bombas de relojería para la sociedad”, advierte Florine Moma, representante de la Confédération syndicale du Congo (CSC), en la provincia de Kivu Norte, donde se ocupa del Departamento de las Mujeres Trabajadoras. “Los niños jamás sabrán quien es su padre y, en los pueblos, la mayoría de las veces son rechazados.”



→ Cédric Gerbehaye





*Como nadie se hace cargo de ellos, tienen dificultades para controlarse y terminan comportándose mal. Es una grave amenaza para el futuro.*¹⁰

Otro peligro – y otro drama – que ha puesto de relieve el Dr. Mukwege es el de los niños hutus que llegaron al Congo en 1994: *“Ahora son hombres capaces de llevar un fusil, de violar, de destruir. A todos esos niños se les asocia con los perpetradores del genocidio para justificar su persecución. Estos jóvenes saben que si se quedan en Rwanda, se arriesgan a morir. Si se quedan en el Congo, están a merced de las incursiones ruandesas, cuyo objetivo es acosarlos y matarlos. (...) Es insostenible – la culpabilización colectiva de estos jóvenes es una bomba. Incluso a los niños que nacieron ahora se les dice enseguida que son hutus, perpetradores de genocidios, perseguidos por todo el mundo.”*

Para esos niños, así como para las mujeres víctimas de la violencia, el rechazo social va a menudo acompañado de una gran pobreza. Muchas mujeres son abandonadas por su cónyuge, sobre todo cuando han sido secuestradas en el bosque, durante un cierto tiempo, por hombres armados. Las chicas más jóvenes, víctimas de las violaciones, suelen tener por su parte muchas dificultades para encontrar después marido.

Según Radhika Coomaraswamy, Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para las cuestiones de los niños y los conflictos armados, *“en la RDC, 48% de las víctimas de la violencia sexual son niños”*¹¹, en su gran mayoría de sexo femenino.

“En ocasiones me siendo descorazonado por el interminable coser y recoser de las víctimas mutiladas”, suspira el Dr. Mukwege. “Son las mujeres las que nos dan la fuerza para continuar: su capacidad para volver a ponerse en pie y luchar para vivir, por ellas y por sus hijos, es admirable.”



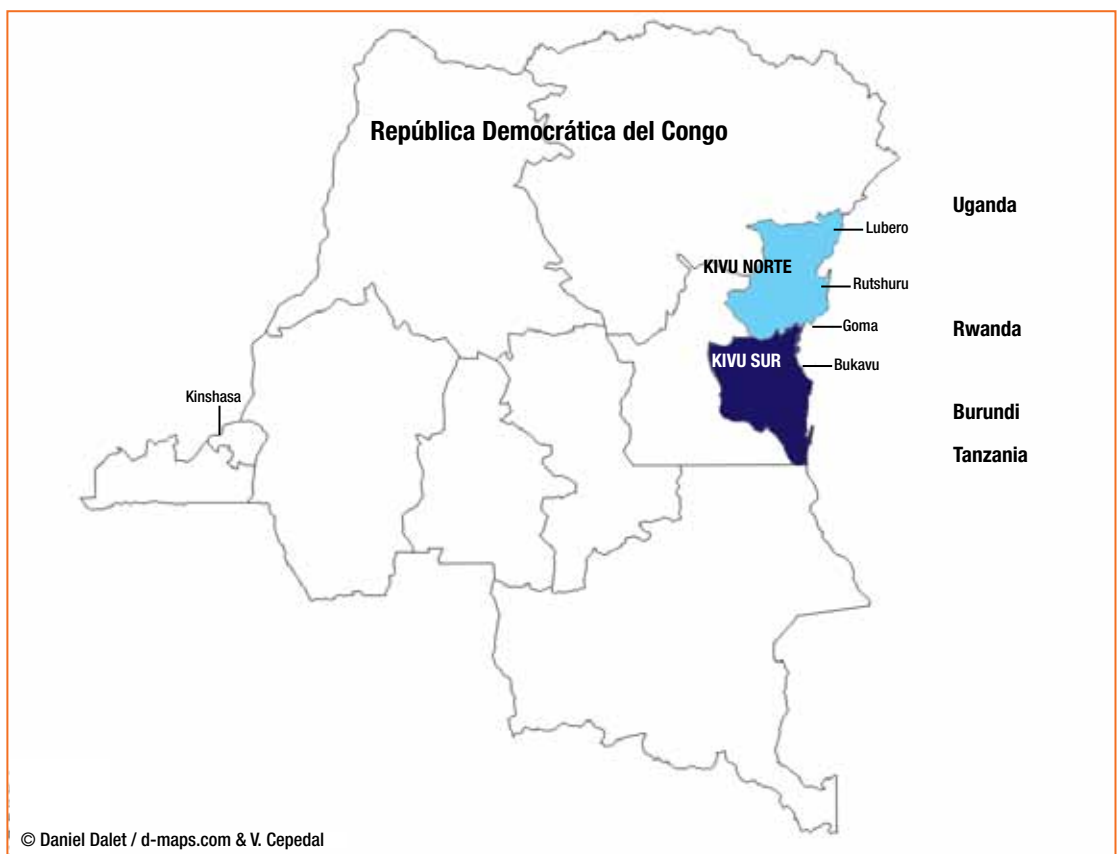
El Dr. Mukwege, ginecólogo en el hospital Panzi de Bukavu

No obstante, aunque la respuesta humanitaria es indispensable, no resuelve nada. El Dr. Mukwege reclama por tanto una resolución política del problema, en la cual se aborden realmente las causas de la violencia. *“¡Hay que presionar a todos los dirigentes de la región de los Grandes Lagos para que asuman sus responsabilidades y den cuenta de sus actos! Los derechos humanos aquí: cero. Se mata, se viola, se roba... ¡con toda impunidad!”*

Esta situación ha hecho que varios periodistas y defensores de los derechos humanos califiquen a la RDC como *“el peor lugar del mundo para ser mujer o niño”*¹².

Anne-Marie Impe

1 Entrevista realizada por Natacha David, redactora jefe de Visión Sindical. Leer la entrevista completa en: <http://www.ituc-csi.org/primer-plano-de-solange-nzigire.html?lang=es>
 2 Testimonio extraído de un informe de Human Rights Watch: *Soldados que violan, comandantes que condonan: La violencia sexual y la reforma militar en la República Democrática del Congo*, julio de 2009, 67 páginas. Puede consultarse en internet (en francés) en: <http://www.hrw.org/fr/reports/2009/07/16/les-soldats-violent-les-commandants-ferment-les-yeux-0>
 3 Informe de las misiones de investigación de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre las violaciones masivas y otras violaciones de los derechos humanos cometidas en los pueblos de Bushani y Kalambahiro, en territorio de Masisi, provincia de Kivu Norte, el 31 de diciembre de 2010 y el 1 de enero de 2011, MONUSCO y Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, julio de 2011, pág. 10 y 11. Leerlo en internet (en francés) en: www.ohchr.org/Documents/Countries/ZR/BCNUDHRapportViolsMassifsBushani_fr.pdf
 4 Fecha del genocidio de los tutsis y hutus moderados en Rwanda
 5 Información comunicada a Human Rights Watch, 9 de junio de 2009, en una entrevista telefónica.
 6 “Estimates and Determinants of Sexual Violence Against Women in the Democratic Republic of Congo”, Amber Peterman, PhD, Tia Palermo, PhD y Caryn Breidenkamp, PhD, *American Journal of Public Health*, junio de 2011, vol. 101, n.º 6. Disponible en internet (en inglés) en: <http://ajph.aphapublications.org/cgi/content/abstract/101/6/1060>
 7 En kinyarwanda esta palabra quiere decir *“los que luchan juntos”*. Designa las diferentes milicias hutus responsables de las masacres de tutsis durante el genocidio ruandés de 1994 (ver referencias).
 8 Entrevista realizada por Samuel Grumiau.
 9 La entrevista completa al Dr. Denis Mukwege, realizada por Natacha David, puede leerse en el sitio web de la CSI: <http://www.ituc-csi.org/primer-plano-del-dr-denis-mukwege.html?lang=es>. Publicada el 15 de octubre de 2010.
 10 Entrevista realizada en Kinshasa, el 27 de septiembre de 2011, por la autora de este artículo.
 11 R. Coomaraswamy: “En la RDC, 48% de las víctimas de la violencia sexual son niños”, artículo de prensa de la MONUC, 21 de abril de 2009. Según el Derecho Internacional, toda persona menor de 18 años es un niño.
 12 “Waiting for Their Moment in the Worst Place on Earth to Be a Woman” (Esperando su hora en el peor lugar de la Tierra para ser mujer), Helene Cooper, *The New York Times*, 16 de noviembre de 2005; “Conflict makes Congo ‘worst place to be a child’” (El conflicto convierte al Congo en el ‘peor lugar para ser niño’), Alerneth, 11 de noviembre de 2008; “Congo ‘worst place’ to be woman or child” (El Congo, el ‘peor lugar’ para ser mujer o niño), CTV.ca, 12 de noviembre de 2008.



¿Quién se esconde detrás de esos “hombres armados no identificados”?



Con un sueldo mísero o nulo, los soldados de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (el ejército regular) se dedican con frecuencia al saqueo de los pueblos.
→Cédric Gerbehaye



Bruselas, GRIP, 2011, 179 páginas
www.grip.org

Aparte de esta obra acertada, el Grupo de Investigación y de Información sobre la Paz y la Seguridad (GRIP, por sus siglas en francés) ha publicado también: *La guerre du Kivu. Vues de la salle climatisée et de la véranda*, Jean-Claude Willame, 2010, 172 páginas; *Les faiseurs de paix au Congo. Gestion d'une crise internationale dans un Etat sous tutelle*, Jean-Claude Willame 2007, 217 páginas, y *Congo 1960. Echec d'une décolonisation*, Ouvrage collectif Colette Braeckman, GRIP y André Versaille éditeur, 2010, 156 páginas.

Encargadas de la protección del territorio de cara a las elecciones presidenciales y legislativas del 28 de noviembre, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) han lanzado estos últimos meses una serie de operaciones de envergadura en la zona este del país, provocando enfrentamientos entre diferentes milicias.

Perseguidas por el ejército regular, estas últimas han atacado numerosos pueblos, desencadenando unos desplazamientos enormes de las poblaciones que huyen de los tiros y de las exacciones.

A lo largo de los meses de septiembre y octubre de 2011 se registraron decenas de redadas por parte de grupos armados. Así pues, el 20 de octubre, milicianos del Frente de Resistencia Patriótica de Ituri atacaron las localidades de Aveba y Getti Etat, provocando el desplazamiento de 30.000 personas¹.

Según cifras de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), a fecha del 30 de septiembre de 2011 habría más de un millón de desplazados más en los dos Kivus.

“Cada vez que el ejército lanza una operación, las milicias redoblan la violencia contra los civiles”, explica Marie-Jeanne Mutongo Zawadi, Presidenta del Departamento de Mujeres de la Confédération démocratique du travail (CDT), provincia de Kivu Sur, en Bukavu. *“Cuando los grupos armados son atacados para ser desalojados, se vuelven feroces y cometen violaciones.”*

“En tiempos ‘normales’ – continúa – los civiles se las arreglan para convivir con las milicias. Como los habitantes no están protegidos por la autoridad político-administrativa, se

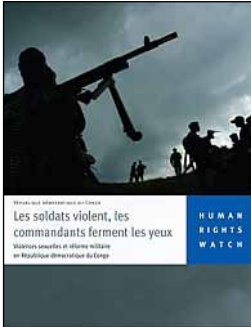
ven obligados a someterse a la ley de los grupos armados. Éstos no trabajan el campo, así que extorsionan a la población: todos los sábados, cada familia tiene que entregarles dos kilos de mandioca y una suma de 500 a 1.000 francos. Y los campesinos lo hacen por miedo a que les maten: prefieren no comer que no cotizar. Con estos arreglos se producen menos violaciones.”

Los que hablan con las armas

“Cuando se producen agresiones, siempre se declara que fueron cometidas por ‘hombres armados no identificados’”, me explica Marie-Jeanne Mutongo Zawadi. ¡Esa es la expresión que está en vigor! Pero ¿quién se esconde detrás de esa denominación? ¿Qué grupos armados siguen estando hoy en día activos en el terreno?

Aunque determinadas milicias han aceptado ser incorporadas al ejército regular, otras continúan operando: en las provincias de Kivu y en Maniema, esencialmente hacen estragos los grupos de rebeldes hutus pertenecientes a las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR)² y los Mai-Mai (milicias locales de auto-defensa, numerosas pero que en ocasiones cuentan con muy pocos miembros); en Kivu Norte se encuentran también los miembros de las Fuerzas Democráticas Aliadas/Ejército Nacional para la Liberación de Uganda (ADF/NALU); en Province Orientale están los “combatientes” ugandeses del Ejército de Resistencia del Señor (LRA), dispersados en pequeños grupos muy crueles; y en Ituri más concretamente, están los milicianos del Frente Popular para la Justicia en el Congo (FPJC) y el Frente de Resistencia Patriótica de Ituri (FRPI). A esto hay que sumarle





Soldados que violan, comandantes que condonan: La violencia sexual y la reforma militar en la República Democrática del Congo, Human Rights Watch, julio de 2009, 67 páginas.

Puede consultarse (en francés) en: <http://www.hrw.org/fr/reports/2009/07/16/les-soldats-violents-les-commandants-ferment-les-yeux-0>

●●● los bandidos armados que se aprovechan del caos para saquear, extorsionar e intimidar a la población.

El ejército ¿principal autor de la violencia?

Frente a ellos, el ejército regular, una fuerza de alrededor de 130.000 a 150.000 hombres³, se supone que debe pacificar y proteger el inmenso territorio nacional. Pero las poblaciones apenas confían en él: para empezar, porque se dedica a la explotación ilegal de los recursos minerales y de la madera (ver pág. 9); después, porque a veces se dedica a someter a la población al trabajo forzoso; y, por último, porque asalta, saquea y acosa a los campesinos que se supone debería proteger (véase en el recuadro de al lado el relato del ataque a dos pueblos).

El informe titulado *Soldados que violan, comandantes que condonan*⁴ es especialmente constructivo en este sentido. Human Rights Watch acusa en él a los militares de ser los principales autores de la violencia sexual y de otras formas de violencia basada en el género: “Aunque otros grupos armados también cometen actos de violencia sexual de gran brutalidad contra mujeres y niñas, la magnitud del ejército congoleño en sí y su despliegue por todo el país lo convierten en el principal grupo de perpetradores de violencia sexual”, señala dicha organización internacional de defensa de los derechos humanos⁵.

Después del Acuerdo Global e Inclusivo de Pretoria firmado en 2002, que ponía fin a la Segunda Guerra del Congo, la RDC se lanzó en un proceso de reestructuración de su ejército y de integración en su seno de los miembros de diferentes grupos rebeldes que lo desearan. Una operación sumamente delicada, puesto que milicias que hasta entonces habían luchado entre ellas y contra el ejército regular, tenían que cohabitar ahora en su seno. El Programa Nacional de Desarme, Desmovilización y Reinserción (PNDDR), más conocido por el nombre de “mezcla”, había no obstante

previsto diversas salvaguardias: cada combatiente era identificado, desarmado y tenía la opción de volver a la vida de civil o meterse en el ejército. Si elegía la segunda opción, recibía una formación de tres meses antes de ser incorporado a una “brigada integrada”, compuesta por soldados y oficiales provenientes de regiones, etnias y grupos armados distintos, con el fin de eliminar las facciones preexistentes y sus cadenas de mando.

¡Cometan exacciones y recibirán una promoción!

“El PNDDR tuvo un éxito razonable mientras fue respetado”, comenta Andrew Philip, ex investigador de Amnistía Internacional que ha trabajado durante más de diez años en temas relacionados con la RDC⁶. Lamenta, no obstante, que posteriormente se transgredieran las reglas con el fin de conseguir una integración más rápida y, por tanto, decididamente más arriesgada, sobre todo durante la incorporación acelerada de miles de combatientes del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), la milicia anteriormente dirigida por Laurent Nkunda⁷.

Estos combatientes – prosigue – fueron integrados en el ejército sin la menor formación previa, sin que se les reclamara las armas (de modo que tuvieron la posibilidad de esconderlas en lugar seguro, ¡por si acaso!) y sin que las estructuras jerárquicas de sus antiguos grupos fueran suprimidas en sus nuevas brigadas.

“A hombres sospechosos de haber cometido crímenes de guerra se les abrió el acceso al ejército nacional”, afirma indignado Andrew Philip. “Durante el proceso, algunos de ellos fueron incluso subidos de categoría, como fue el caso de Bosco Ntaganda, Jefe de Estado Mayor del CNDP, convertido en General en el ejército y nada menos que buscado por la Corte Penal Internacional, acusado de cometer crímenes de guerra.”

Y este no es ni mucho menos el único nombramiento de este tipo. El caso del Coronel Zabuloni es emblemático. Anti-

Mujeres construyendo una choza en el campo de desplazados de Bulengo, en Kivu Norte. →Cédric Gerbehaye



guo Jefe de guerra de los Patriotas Resistentes Congoleños (o Mai-Mai-PARECO), fue nombrado Jefe de la policía, en el distrito de Masisi, cuando numerosos testigos le acusan de haber cometido exacciones graves y repetidas contra la población local. Ante la movilización de la sociedad civil, que durante tres días manifestó enérgicamente su rechazo a ese nombramiento, acabó finalmente por recibir una orden de traslado a Goma. En agosto de 2011, desobedeció no obstante las conminaciones recibidas y siguió ejerciendo un mando paralelo en el seno de la policía de Lushebere (territorio de Masisi, Kivu Norte), donde decidió quedarse. Estos actos de insubordinación constituyen uno de los numerosos problemas a los que se ven confrontadas las autoridades políticas y la alta jerarquía militar.

Sin embargo, desde principios de 2011 se está llevando a cabo una reorganización del ejército en los dos Kivus. Pero tal y como lo subraya Jean-Claude Willame, profesor emérito de la Universidad Católica de Lovaina y gran especialista en

África Central: *“El número de soldados es muy elevado y la cooperación militar internacional con la RDC es poco coherente: la MONUSCO y los diferentes países (Bélgica, Estados Unidos, Angola) que hasta ahora han formado varias brigadas del ejército congolés tienen unas tradiciones militares muy diferentes. Por lo tanto, la constitución de un ejército digno de ese nombre, dotado de una verdadera capacidad de disuasión, sólo puede situarse dentro de una perspectiva de largo plazo”*⁸

A.-M. I.

1 Radio Okapi, 20 de octubre de 2011.

2 Cuya capacidad ofensiva habría disminuido considerablemente estos últimos años, según la MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo)

3 “Défis sécuritaires et politiques”, Jean-Claude Willame, *Encyclopédie de l'état du monde*, edición La découverte, www.etatdumonde.com.

4 Soldados que violan, comandantes que condonan: La violencia sexual y la reforma militar en la República Democrática del Congo, Human Rights Watch, julio de 2009, 67 páginas.

5 Op. Cit. pág. 5

6 *Congo in Limbo*, magnífico ensayo fotográfico de Cédric Gerbehaye, Éditions Le Bec en l'air, 2010. Contraportada del libro, página 213. www.congoinlimbo.com

7 Arrestado en Rwanda en 2009, se había beneficiado hasta entonces de un importante apoyo de Kigali.

8 Entrevistado por teléfono el 10 de noviembre de 2011.

Quando el ejército nacional genera inseguridad. Relato

Entre el 31 de diciembre de 2010 y el 7 de enero de 2011 se lanzó una vasta operación conjunta, llevada a cabo por la MONUSCO (Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo) y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, en la zona de Kimua-Ntando en territorio de Masisi, en la provincia de Kivu Norte. Se denominó “Hatua Yamana”, que en suahili quiere decir “adelantos decisivos”, y su objetivo era eliminar por completo la presencia de grupos armados en esta zona y restaurar la seguridad y la autoridad del Estado. Cinco batallones de las FARDC participaron en la operación, con el apoyo logístico y técnico de la MONUSCO.

El 31 de diciembre por la tarde, cuando los campesinos de Bushani se preparaban para celebrar el Año Nuevo, un centenar de hombres de uniforme, identificados por numerosos testigos como militares de las FARDC, rodearon e invadieron el pueblo. Acusaron a la gente de apoyar a las “fuerzas enemigas” y les preguntaron que dónde escondían sus armas. Como los campesinos afirmaron no poseer armas, los soldados los maltrataron azotándolos y aporreándolos. Los militares se dividieron a continuación en tres grupos: los dos primeros buscaron y agredieron a los civiles que se habían ido a esconder al bosque, y el tercer grupo se quedó en el pueblo de Bushani para saquear las casas.

El calvario de los campesinos se prolongó dos días. Al menos 47 mujeres con edades comprendidas entre los 16 y los 65 años fueron víctimas de la violencia sexual, denuncia el informe de la MONUSCO y del Alto Comisionado para los Derechos del Hombre de las Naciones Unidas (HCNUDH)⁹. Entre ellas había varias mujeres embarazadas. Un centenar de viviendas fueron igualmente desvalijadas y a cuatro de ellas les prendieron fuego. Acto seguido los asaltantes saquearon también el pueblo de Kalambahiro: las casas, la iglesia, la escuela y el centro de salud de donde se llevaron todo el material médico y las medicinas.

Los investigadores de Naciones Unidas encontraron en el pueblo de Bushani lotes de raciones de comida distribuidas por la MONUSCO a los batallones n° 2331 y 2222 del ejército nacional, que participaron en la operación Hatua Yamana.

En cuanto a los oficiales de las FARDC, su caso no fue visto por la justicia hasta tres meses después de los hechos, lamenta el informe de los investigadores de la MONUSCO, que subraya: *“Esta falta de colaboración por parte del comando de la operación Amani Leo¹⁰ en Kivu Norte con la justicia militar congoleña pone trabas a los esfuerzos de lucha contra la impunidad de los presuntos autores de violaciones de los derechos humanos cometidas contra civiles en Bushani y Kalambahiro, así como al establecimiento de la política de tolerancia cero decretada por el Presidente de la República el 5 de julio de 2009.”*¹¹

Interpelado al respecto por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Lambert Mende, portavoz del Gobierno del Congo y Ministro de Comunicación, ha negado por su parte toda responsabilidad por parte de las FARDC en este ataque: *“Las exacciones cometidas en Año Nuevo en Bushani no pueden de ninguna manera atribuirse a las FARDC, contrariamente a las afirmaciones del Alto Comisionado, con respecto al cual el Gobierno lamenta su tendencia a denigrar a las fuerzas armadas mediante la manipulación de cifras y unos relatos deliberadamente torpes de los incidentes de seguridad en el país.”*¹²

A día de hoy, la impunidad se mantiene inalterable. Este caso no ha recibido ningún seguimiento.

9 Informe de las misiones de investigación de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre las violaciones masivas y otras violaciones de los derechos humanos cometidas en los pueblos de Bushani y Kalambahiro, en territorio de Masisi, provincia de Kivu Norte, el 31 de diciembre de 2010 y el 1 de enero de 2011, MONUSCO y Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, julio de 2011, 18 páginas. Leerlo en internet (en francés) en: www.ohchr.org/Documents/Countries/ZR/BCNUDH/RapportViolMassifsBushani_fr.pdf

10 Lanzada el 1 de enero de 2010, la operación “Amani Leo” (“La paz hoy”, en suahili) tiene por objetivo erradicar la amenaza que constituye para los civiles la presencia de grupos armados, en particular las FDLR.

11 “El 5 de julio de 2009 el Presidente Kabila difundió un edicto que definía una política de tolerancia cero para las violaciones de los derechos humanos, incluidos los actos de violencia sexual cometidos por miembros de las fuerzas armadas”, subraya el informe, pág. 13.

12 Comunicado de prensa del Sr. Mende, con fecha del 26 de enero de 2011.





Se trata de un informe imprescindible para todo el que quiera comprender lo que ha podido conducir a semejante nivel de violencia contra las mujeres en el este de la RDC,

En él se explica el contexto en el que la violencia se arraigó, sus vínculos con el tráfico de minerales y la opacidad de la cadena de abastecimiento. Se comprende mejor hasta qué punto la trazabilidad es compleja y dificulta la aplicación de las recientes iniciativas destinadas a poner fin a la explotación ilegal de minerales.

A continuación consagra un capítulo especialmente interesante a las condiciones de vida y de trabajo de los mineros artesanales. Se abordan los riesgos en materia de salud, el trabajo forzoso y el trabajo infantil y se enfoca el proyector sobre las duras condiciones de vida de las mujeres, sus actividades y la violencia sexual o basada en el género a la cual se ven sometidas.

Por último se formulan una serie de recomendaciones políticas para salir de la violencia.

CSI y ICEM, noviembre de 2011, 34 páginas. Disponible en internet: <http://www.ituc-csi.org/la-violencia-contra-las-mujeres-en.html>

¿Cuáles son las causas de la violencia?

¿Cómo explicar unas exacciones tan generalizadas y brutales contra las mujeres?

Los motivos son evidentemente complejos. Tres causas importantes parecen sin embargo destacar: en primer lugar, la presencia de un gran número de grupos armados; a continuación, la cultura del no-derecho creada por la explotación ilegal de las riquezas minerales; y, por último, la flaqueza del Estado y su corolario: la impunidad. Por supuesto, hay que añadir la enorme pobreza, que hace que la población se vuelva muy vulnerable, así como la concepción desvalorizada que se tiene de la mujer, sin la cual la violencia no habría podido ganar semejante terreno.

La presencia de grupos armados muy numerosos

La mitad de la población del este del Congo tiene menos de 15 años. ¡Por tanto jamás ha conocido la paz! En efecto, desde 1994, la zona este del Congo ha sufrido la onda expansiva del genocidio ruandés. Cuando las fuerzas tutsis del Frente Patriótico Ruandés toman Kigali, poniendo fin a las masacres, decenas de miles de hutus huyen al Zaire. Entre ellos hay genocidas y numerosos soldados. Desde los campos de refugiados situados en Kivu, lanzan raids sobre el territorio ruandés.

Dos guerras se suceden entonces. Su objetivo es erradicar en concreto la amenaza que representan estos grupos armados hutus para toda la zona africana de los Grandes Lagos, pero también – en un tono menos confesable, y de hecho jamás confesado – apoderarse de los riquísimos recursos minerales del Congo.

A lo largo de estos años sombríos, la RDC verá enfrentarse en su territorio no sólo los ejércitos de seis países¹, sino también numerosos grupos rebeldes extranjeros que han venido a implantar sus bases de retaguardia. Y eso sin contar las milicias locales pagadas e instrumentalizadas por los países vecinos, y los famosos rebeldes hutus de las FDLR, cuya presencia continúa hipotecando la seguridad en el territorio de los dos Kivus.

Estos conflictos, acompañados de una presencia masiva de fuerzas armadas, son una de las principales causas de la violencia más extrema contra las mujeres. *“Cuando se está en una lógica de guerra, el deseo es destruir al enemigo”*, explica la Sra. Catherine Odimba Kombe, investigadora en materia de género en la Universidad de Kinshasa. *“Las atrocidades perpetradas apuntan a la destrucción física y psicológica total de las mujeres, con todas las consecuencias que ello supone para la sociedad. (...) Antiguamente en el Congo el cuerpo de la mujer estaba considerado sagrado en tiempos de conflicto, pero este concepto, por desgracia, ha desaparecido.”*



Cuando asaltaron el campo de desplazados donde había encontrado refugio, esta abuela intentó socorrer a sus nietos, pero el techo de su choza en llamas la abrasó. → Cédric Gerbehaye

En el este de la RDC, la violencia sexual ha servido en ocasiones como arma de guerra, para destruir comunidades. Hoy en día se sigue utilizando, por una parte para aterrorizar a la población, para incitarla a huir de los pueblos y acaparar sus tierras y, por otra, para mantener un clima de inseguridad propicio al tráfico de materias primas. Porque la segunda causa principal de la violencia contra las mujeres reside en la explotación ilegal de los recursos del subsuelo y los copiosos beneficios que ésta genera.

La cultura del no-derecho creada por la explotación ilegal de las riquezas mineras

El este del Congo rebosa de minerales – oro, pero también coltán (colombo-tantalita), casiterita y wolframita, muy apreciados por las industrias aeronáutica, automovilística y electrónica.

Actualmente, en ninguno de los dos Kivus quedan ya grandes sociedades mineras europeas en actividad. A parte del holding canadiense Banro, apoyado por la sociedad China Gold, que dispone allí de una enorme concesión (oro y coltán), la mayor parte de la actividad minera extractiva es artesanal. Decenas de miles de pequeños cavadores del sector informal prueban suerte en los emplazamientos de antiguas empresas (sobre todo de la SOMINKI). Por todo el país, 12,5 millones de personas obtienen sus recursos del sector minero a pequeña escala, según Nicholas Garrett².

Pero esta situación está cambiando. Al parecer, recientemente se han atribuido numerosas concesiones a diversas empresas mineras. Aunque siguen estando en la mayoría de los casos controladas por las milicias que organizan la explotación artesanal ilegal.

¡No hay paz sin justicia!

Ntabo Ntaberi Sheka, líder de un grupo armado Mai-Mai, perseguido por crímenes contra la humanidad que incluyen violaciones en masa, se presenta como candidato a las elecciones legislativas del 28 de noviembre. Está haciendo campaña abierta y públicamente, con toda tranquilidad... cuando el 6 de enero de este año se había presentado una orden de arresto congoleesa contra él. ¿Verdad que se trata de una señal bastante negativa enviada por las autoridades congoleesas?

Fuente: Human Rights Watch, 2 de noviembre de 2011.

El proceso que siguen los minerales desde su extracción en las minas hasta su envío al destinatario final (en Europa, en Estados Unidos o en Asia) es más bien opaco³. Un importante tonelaje sale de la RDC de contrabando, y jamás será contabilizado por la administración congoleesa como parte de las exportaciones del país.

“El control de la riqueza mineral es un objetivo de guerra y, al mismo tiempo, el carburante gracias al cual los grupos armados que abundan en la zona álgida de Kivu consiguen perpetuarse”, observa Thomas, periodista de *Libération*.

En su reportaje, “Les grises mines du Congo”⁴, Hofnung explica que los patronos de las factorías de casiterita de Goma pagaban un “impuesto revolucionario” al General rebelde Laurent Nkunda, hasta que fue arrestado en 2009. Su movimiento armado, el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP), retenía igualmente un impuesto en las diferentes carreteras generales que controlaba – una práctica que no ha desaparecido, a pesar de la incorporación de miles de combatientes del CNDP al ejército regular. Tal y como lo confirma el International Crisis Group, el CNDP sigue controlando la mayoría de los territorios de la parte meridional de Kivu Norte, donde mantiene sus antiguos sistemas paralelos de administración y de imposición, que han llegado incluso a extenderse a otras zonas de los dos Kivus⁵.

Por su parte, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo también están implicadas en la explotación ilegal de minerales. Thomas Hofnung cuenta que la mina de casiterita de Bisiye, situada a dos días de camino de Walikale, se encontraba bajo el control de la 85ª brigada, la cual empleaba a cavadores informales y retenía un impuesto considerable sobre el mineral extraído. *“Bajo la autoridad del Coronel Samy Matumo, cuya fortuna es un secreto a gritos en Kivu, la 85ª brigada está compuesta de antiguos combatientes Mai-Mai integrados en el seno del ejército nacional congolés. Según un experto del sector, consultado en Goma, los soldados del Coronel Matumo retenían medio dólar (40 céntimos de euro) por kilo de casiterita. A razón de 800 toneladas extraídas cada mes, según las cifras proporcionadas por la administración de las minas en Goma, estamos hablando de 400.000 dólares (315.000 euros) que acaban de nuevo en los bolsillos de los militares...”*, revela el periodista. ¡Al descubrir estas cifras uno entiende por qué esos militares se negaban a ser trasladados a otra parte!

Con el objetivo de dismantelar estos sectores de explotación mafiosa, como lo venía reclamando de forma persistente la comunidad internacional, el Presidente Kabila suspendió la explotación y la exportación de minerales en los dos Kivus y en Maniema entre septiembre de 2010 y marzo de 2011. Pero sin obtener los resultados previstos. *“La prohibición ha sido sorteada en numerosos lugares y de diferentes maneras”,* observa la CSI, el cual añade que durante dicha suspensión *“los soldados de las FARDC hicieron una incursión nocturna en el pueblo de Ndjingala y se llevaron a todos los jóvenes al emplazamiento minero de Bisiye, los cuales, vestidos con el uniforme del ejército, fueron obligados a trabajar en la mina con vigilancia armada. No les pagaban nada y les era imposible escaparse.”*⁶

Militares y rebeldes, aduaneros y altos funcionarios, hombres de negocios locales y extranjeros, diputados y ministros, sin contar los países vecinos del Congo: todos se benefician del comercio ilegal de minerales que, sin embargo, priva a los simples ciudadanos de los recursos de su territorio y los mantiene en una pobreza aún más insostenible sabiendo que justo bajo sus pies existe una riqueza enorme.

A parte de la población que sueña con la pacificación, ningún otro actor está realmente interesado en la paz. El mantenimiento de la inseguridad permite a los especuladores armados y a sus cómplices de todas las procedencias continuar con su tráfico. Con total impunidad. Y esto nos lleva a la tercera causa principal de la violencia contra las mujeres

La flaqueza del Estado y su corolario: la impunidad

El comercio ilícito de minerales sólo es posible porque reina el caos. Pero los especuladores de todas obediencias pueden dormir tranquilos: el Estado no va a conseguir reestablecer de la noche a la mañana su poder en este vasto territorio: la impotencia del Gobierno volvió a quedar patente cuando el Presidente suspendió la exportación de los minerales sin lograr sus objetivos, como hemos visto.

Mientras la flaqueza del Estado congolés (incluso su cuasi fracaso) le despoje de toda capacidad de control sobre su ejército, sobre su territorio y sobre partes íntegras de su economía, el tráfico y la inseguridad seguirán reinando.

En el Congo existen leyes que protegen contra la violencia sexual y que están basadas en el género. El problema es que raramente se aplican y que sus autores casi nunca son condenados, ni siquiera perseguidos.

“La impunidad sigue siendo la norma, y la justicia la excepción”, constata la CSI⁷. ¿Se debe esto a la incapacidad de las autoridades judiciales? ¿O hay que considerar una falta de voluntad política? Es evidente que el sector de la justicia debería reformarse en profundidad y refinanciarse, pero los mensajes enviados por los gobernantes son contradictorios: por una parte, en 2006 se aprobó una nueva ley sobre la violencia sexual, y el Presidente Kabila decretó en 2009 una política de tolerancia cero para las violaciones de los derechos humanos cometidas por los militares; pero, por otra parte, las injerencias de las autoridades políticas y militares en los asuntos judiciales son continuas. Así pues, los oficiales protegen casi sistemáticamente a sus soldados y les evitan tener que dar cuentas de sus actos ante la justicia. Y cuando, excepcionalmente, los llevan ante un tribunal y los condenan, ¡son liberados en condiciones dudosas o consiguen escaparse de la cárcel!

Como lo subraya la Sra. Odimba, *“la impunidad es una incitación a la violencia”*. Mientras los autores de las agresiones sexuales y de otras violaciones de los derechos humanos, ya sean civiles o militares, estén convencidos de poder perpetrar sus crímenes con toda impunidad, la violencia no cesará.

Es necesario, por tanto, que el Gobierno congolés convierta la lucha contra la impunidad en una verdadera prioridad – en los actos, no sólo en los textos y en las bellas declaraciones. Porque, como lo señala con toda exactitud la Sra. Wallström, Representante especial del Secretario General de Naciones Unidas para la lucha contra la violencia sexual en los conflictos: *“Los procesos judiciales son una forma de prevención.”*⁸

A.-M. I

¹ Rwanda, Uganda, Zimbabue, Angola, Burundi y RDC. Sin contar los diversos apoyos de Namibia, el Chad, Sudán y Libia.

² *The Extractive Industry Transparency Initiative (EITI) & Artisanal and Small-Scale Mining (ASM). Preliminary Observations from the Democratic Republic of Congo (DRC)*, Nicholas Garrett, 22 de octubre de 2007.

³ Para saber más al respecto, leer *Violence Against Women in Eastern DRC: Whose Responsibility? Whose Complicity?*, un informe elaborado por el IPIS, con la colaboración de la CSI y de la ICEM, Amberes, octubre de 2011.

⁴ Publicado en el sitio web de dicho diario francés, el 8 de diciembre de 2008.

⁵ *Congo: pas de stabilité au Kivu malgré le rapprochement avec le Rwanda*, International Crisis Group, noviembre de 2010, pág. 14 y 15.

⁶ Pág. 12 y 19.

⁷ Op. Cit., pág. 6.

⁸ En el prefacio del informe de la CSI, Op. Cit.

También en el trabajo la violencia está presente

Acoso sexual, despido de mujeres embarazadas, condiciones de trabajo inhumanas... En la RDC no sólo existe la violencia vinculada a los conflictos y a la explotación ilegal de los recursos: en el lugar de trabajo, hace estragos.

En todos los países del mundo, y desde tiempos inmemoriales, el acoso sexual en el trabajo es una realidad. Pero un cierto número de Estados tomaron medidas enérgicas para combatirlo, instaurando un dispositivo legislativo y represivo eficaz, acompañado de una serie de medidas socio-económicas para la protección de la mujer. Han registrado unos progresos notorios.

En los países desarrollados, donde las condiciones económicas son por lo general menos precarias que en el tercer mundo, es (un poco) más fácil resistirse a la “promotion canapé” (privilegios a cambio de favores sexuales). Cuanto más pobres son las mujeres, más vulnerables son, evidentemente, a los avances de sus jefes.

indemnizaciones por despido, ¡no recibirán más que el 15% de la suma que les corresponde!” A menudo, en caso de despidos colectivos, las mujeres son las primeras en salir. Brigitte también negocia para que entre las aproximadamente 500 personas que conserven su empleo, haya un 50% de mujeres. ¡Y para que el acoso sexual no sea utilizado para seleccionar a los candidatos!

Prohibido ir al baño

Hace unos años también luchó para que las mujeres obtuvieran simplemente la autorización para ir al baño. “*En el sector del pequeño comercio, que está principalmente en manos de indio-pakistaníes, las cajeras no podían moverse de su puesto y se veían obligadas a orinar allí mismo, en una bolsa de plástico*”, cuenta Brigitte, indignada. “*En 2007, hubo una gran revuelta: los trabajadores de este sector no tenían ni descansos ni horarios fijos y trabajaban más de 18 horas, el sábado incluido. Organizaron una gran manifestación para denunciar sus condiciones de trabajo y consiguieron una hora de descanso al día. El problema en el Congo es que existe una legislación laboral, pero muchos de los empleadores no la aplican. Y como saben que los inspectores de trabajo estarán de su parte...*”

Condiciones de trabajo indecentes

Se ve: la violencia en el trabajo es frecuente y multiforme: a parte del acoso sexual y el despido de las mujeres embarazadas, haciendo caso omiso de la ley, las condiciones en las que las trabajadoras ejercen su profesión son a menudo inhumanas. En el sector informal es aún más inusual que estén sindicalizadas, y a veces su salud – e incluso su vida – está en peligro.

Así pues, en los alrededores de Bunia (provincia de Ituri, al noreste del Congo) hay mujeres que trabajan en las minas de oro abandonadas. Los hombres parten las piedras en las

Acoso sexual en el trabajo: ¿dónde está la prueba?

Sabine (pseudónimo) trabajaba en una empresa de construcción. Es madre de dos hijos. Su jefe estuvo haciéndole la corte: se las arreglaba para darle trabajo justo antes de la pausa, y en cuanto las demás empleadas se iban él aprovechaba para ligar con ella. Sabine se quejó, pero le pidieron pruebas. Se sintió desanimada. Afortunadamente una compañera a la que ese mismo jefe también había estado haciéndole la corte, aceptó declarar.

¿Que no cedas? ¡Pierdes tu empleo!

Cuando en una familia la mujer es la única que tiene un empleo remunerado, por lo general no puede permitirse perderlo. De modo que a veces termina por ceder a los avances de su jefe a fin de conseguir un aumento de sueldo o simplemente poder conservar su empleo. “*En la RDC es corriente*”, denuncia una delegada sindical.

Por la misma razón, numerosas trabajadoras renuncian a tener un hijo o deciden abortar. Tal es el caso de Bernadette, que trabajaba en un banco. Dos de sus compañeras que habían anunciado su embarazo fueron despedidas. Así que cuando ella se “quedó” embarazada en tres ocasiones, abortó cada una de las veces para poder conservar su empleo. Pero los abortos repetidos le pasaron factura y al regreso de una baja por enfermedad la despidieron. Todavía no ha encontrado trabajo y ahora tiene dificultades para quedarse embarazada.

“*Cuanto más necesitan las trabajadoras su empleo, más a la merced están de su empleador*”, se lamenta Brigitte Sharadi Mukonkole¹, representante sindical en el CSC. Encargada del Departamento de Mujeres de Kinshasa, lucha concretamente por mejorar las condiciones de trabajo de cada una de ellas, ya sea en el sector formal o en el informal, y para preservar sus derechos.

En estos momentos, las Líneas Aéreas Congolesas (LAC) atraviesan una intensa zona de turbulencias. “*Más de 2.000 trabajadores (algunos de los cuales llevan 30 años en la empresa) van a ser despedidos*”, explica Brigitte. “*Pero como el Estado no tiene los medios para pagar las*

El ejemplo no procede siempre de los sindicalistas hombres

“*Siendo mujer es muy difícil ser aceptada como representante sindical*”, lamenta Angèle.* “*A causa de los estereotipos que pululan, a nuestros compañeros hombres les cuesta aceptar que este trabajo lo realice una mujer.*”

“*Con los empleadores también es complicado. Cuando una habla de determinados informes, a veces nos dicen que nos callemos, simplemente porque somos mujeres.*”

Angèle también fue acosada por su jefe (dentro del propio sindicato) Y desde que se negó a ceder a sus avances, sus opiniones son sistemáticamente denigradas. “*Todo lo que aportó como idea es siempre rechazado*”, se lamenta.

Está claro que, en los sindicatos también, hace falta un cambio de mentalidades.

* Pseudónimo.



Informar para proteger

“*Muchas mujeres trabajadoras desconocen sus derechos*”, explica Brigitte Sharadi Mukonkole, representante sindical del CSC encargada del Departamento de Mujeres de Kinshasa. “*Muchas de ellas pierden su empleo por no haber dado su brazo a torcer. Sin embargo, cuando son acosadas sexualmente, el sindicato puede asesorarlas y defenderlas. Es uno de los roles del departamento para el que yo trabajo.*”



Women: the human mules of Congo's gold mines, (Mujeres: las mulas humanas de las minas de oro del Congo)

Un magnífico reportaje en forma de homenaje a estas mujeres, cuyo increíble valor pone de relieve la fotógrafa Georgina Cranston. Consultarlo sin falta en el sitio web de The Guardian: www.guardian.co.uk/global-development/interactive/2010/nov/24/congo-women-gold-mines

También puede accederse a él (aunque sin los comentarios de audio) en el sitio web de la fotógrafa:

http://www.georginacranston.com/?pageid=24&photocat_id=21&parent_id=1

antiguas galerías y las mujeres cargan con ellas en sacos que sacan de las entrañas de la tierra.

“Los sacos pesan hasta 60 Kg.”, declara Georgina Cranston, fotógrafa inglesa que ha realizado un magnífico reportaje sobre el trabajo de estas mujeres. Explica que ella era incapaz de levantar semejante carga siquiera un centímetro del suelo, pero las mujeres los transportan durante kilómetros a través de galerías estrechas y resbaladizas donde tienen que empujar, arrastrar y deslizar con la fuerza de los puños esas enormes cargas que a veces les cuesta muchísimo transportar hasta el exterior de la mina. Un trabajo pesado y muy arriesgado, puesto que algunas galerías están inundadas y los muros están tan deteriorados que podrían derrumbarse en cualquier momento. Después, como bestias de carga, transportan los sacos a la espalda hasta donde se encuentran los buscadores de oro informales, que verificarán si las piedras contienen restos del preciado mineral.

A las mujeres se les pagará en función del peso de las piedras y de la distancia recorrida: un trabajo extenuante que acaba rápidamente con su salud y que, al final de trayecto, no les aporta más que unos pocos billetes. “¡Estas mujeres viven en una pobreza abyecta cuando bajo sus pies existe una riqueza inmensa!”, dice indignada Georgina Cranston.

Explotar a las trabajadoras, reducir las a la miseria y someterlas a trabajos inhumanos son formas importantes de violencia.

A.-M. I.

1 Entrevista realizada por Anne-Marie Impe, el 28 de septiembre de 2011.

Combatir el acoso sexual en el trabajo.



Esta guía sindical, clara y práctica, explica lo que significa acoso sexual y cómo eliminarlo en el lugar de trabajo. Es muy concreta y propone en particular un modelo de procedimiento para tratar las quejas por acoso sexual.

CSI Confederación Sindical Internacional, junio de 2008, 11 páginas. Disponible en internet en: http://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/Harcelement_ESP_12pgs_BR.pdf



Recordando que “las situaciones de desigualdades son a menudo fuente de violencia contra las mujeres”, este folleto de sensibilización, en el cual se publican unas fotos espléndidas de la exposición “Lourds fardeaux” (ver aquí al lado), es un llamado a la movilización para que haya más igualdad entre mujeres y hombres, tanto en el Sur como en el Norte.

FGTB, noviembre de 2011. Consultable en la web en: <http://www.fgtb.be/international> o <http://www.fgtb.be/egalite-femmes-hommes>

Esta foto forma parte de la exposición “Lourds fardeaux”, realizada por el Observatorio de la igualdad en la RDC, una ONG congoleña. Consagrada a las mujeres transportistas de Kivu, esta serie de fotos sirve de herramienta para una campaña de sensibilización sobre la igualdad mujeres-hombres, denominada Tugawe (compartamos). <http://www.observatoiredelaparite.org/spip/index.php>



→Eliane Beeson et François Vaxelaire



Jeanine Ngungu

¿Qué es la violencia doméstica?

Todo acto de violencia cometido contra la mujer o la hija en la esfera privada (familia, hogar...) que atenta contra su integridad y contra su dignidad.

¿Cuáles son los tipos de violencia doméstica?

La violencia psicológica: intimidación, amenazas, humillación e intenciones insultantes, restricción de movimientos, privación de libertades...

La violencia física: sobrecarga de trabajo, golpes y heridas, torturas, mutilaciones, asesinato...

La violencia económica: privación de recursos, prohibir a la mujer desempeñar un trabajo remunerado, no participación del marido en los gastos del hogar, control de los recursos de la mujer, excluir a la mujer de la herencia...

La violencia sexual: relaciones forzadas, explotación sexual...

Las discriminaciones relativas a la hija: rechazo al nacer, negativa a pagar su escolaridad, matrimonio precoz o forzoso, abusos sexuales (incesto, violación...)

Extracto del folleto *Comprender la violencia doméstica para actuar. Un compromiso de cada uno y de todos, Nosotros podemos.*

Contacto: nouspouvonsrdc@yahoo.fr.
Teléfono: +243 99 20 48 683. Sitio web:
www.nouspouvonsrdc.com

Luchar contra el sistema patriarcal y cambiar las mentalidades

La violencia contra las mujeres tiene su origen en los prejuicios de género y la discriminación. Se derivan de un sistema de valores basado en unas relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres.

En el Congo siempre ha existido una cierta forma de violencia en los hogares y en el seno de las comunidades”, lamenta Catherine Odimba Kombe, investigadora en materia de género de la Universidad de Kinshasa¹. “Cuando el hombre pegaba a su mujer, era incluso una proeza, estaba considerado como un símbolo de amor y percibido como algo normal tanto por los hombres como por las mujeres. Las propias mujeres han legitimado esta situación.”

“El entorno cultural en el que vivimos es patriarcal, con predominancia del sexo masculino sobre el sexo femenino”, confirma Jeanine Gabrielle Ngungu², Coordinadora nacional de la campaña titulada “Nosotros podemos poner fin a todo tipo de violencia contra las mujeres”. “El hombre tiene el poder de dominar, y la mujer tiene el deber de someterse. Esta concepción, arraigada en nuestras normas sociales, genera violencia. No quiero decir con esto que todas nuestras tradiciones sean malas, pero la mayoría de ellas no promueven a la mujer como ser humano, en su dignidad.”

El cambio empieza conmigo

Para cambiar esta situación hay que hacer que las mentalidades evolucionen, luchando contra los prejuicios y los estereotipos que desvalorizan a la mujer. Esto es lo que se propone hacer la campaña “Nosotros podemos”. Lanzada en 2007, y apoyada por NOVIB y Oxfam Québec, esta basada en el concepto de los agentes de cambio. “Para convertirse en agente de cambio – explica Jeanine Ngungu – no sólo hay que comprometerse a no volver a cometer o tolerar la violencia y las discriminaciones en la vida propia, sino

también a animar a otras diez personas a que hagan lo mismo. Partiendo de la toma de conciencia individual (‘el cambio empieza conmigo’, dice uno de nuestros eslóganes), queremos provocar una reacción en cadena que genere un extenso movimiento de transformación social, susceptible de poner fin a la violencia contra las mujeres. En estos momentos 85.000 personas ya han aceptado convertirse en agentes de cambio en la RDC. ¡Y no pensamos quedarnos ahí!”

El 27 de septiembre de 2011, cuando vino a presentar “Nosotros podemos” ante las mujeres sindicalistas reunidas para un taller de trabajo en Kinshasa (ver pág. 15), Jeanine Ngungu suscitó entusiasmos. Y prometió apoyarlas cuando organizaran su campaña sindical de lucha contra la violencia. “El mundo sindical es un asociado estratégico”, declaró. “Si el mensaje lo atraviesa en profundidad, se podrán recoger buenos frutos.”

“En la RDC las estadísticas indican que dos de cada tres mujeres son víctimas de la violencia doméstica a diario”, indica J. Ngungu. “Tenemos, por tanto, que dos de cada tres mujeres no participan realmente en la construcción de la sociedad. Es una masa muy importante que está reducida al silencio. Para que este país pueda desarrollarse de verdad, es preciso que el lugar de la mujer, su rol y su dignidad sean reconocidos.”

A.-M. I.

¹ La Sra. Odimba es además Presidenta de la Red Universitaria de Investigadores en materia de Género.

² Entrevistada por Anne-Marie Impe el 27 de septiembre de 2011.

Discriminaciones a abolir a toda costa

“Los poderes públicos se ocupan de la eliminación de toda forma de discriminación contra la mujer y garantizan la protección y la promoción de sus derechos. Toman en todos los ámbitos – en particular en los ámbitos civil, político, económico, social y cultural – todas las medidas apropiadas para garantizar la realización total y la plena participación de las mujeres en el desarrollo de la nación. Toman medidas para luchar contra todas las formas de violencia administrada a las mujeres en la vida pública y en la vida privada. Las mujeres tienen derecho a una representación equitativa en el seno de las instituciones nacionales, provinciales y locales.” Constitución de la República Democrática del Congo, artículo 14.

Al leer este texto uno tiene la impresión de que vivir en el Congo debe ser muy agradable para las mujeres. Si este artículo se aplicara realmente, ¡la vida cotidiana de las mujeres se habría transformado maravillosamente!

Pero existen otros textos mucho menos favorables a las mujeres. El Código Laboral congolés introduce, por ejemplo, una clara discriminación contra ellas: les exige efectivamente obtener la autorización de su marido para ejercer un trabajo remunerado.

Otra injusticia: “Las mujeres ganan una media del 57% de la remuneración asignada a los hombres y están considerablemente infrarrepresentadas en los puestos de dirección y en los empleos mejor remunerados”, denuncia la CSI³.

Por último, determinadas discriminaciones no dependen de la legislación sino de los usos y costumbres locales; así pues, el número de niñas inscritas en las escuelas es muy inferior al de niños, lo que genera una “brecha de alfabetización entre hombre y mujeres que alcanza cerca del 40 %”, señala la CSI. Igualmente, en Kivu Norte, existen una serie de creencias según las cuales la presencia de mujeres en las minas es desfavorable para la extracción de los minerales. En determinadas explotaciones como Bisiye, se les prohíbe directamente el acceso y tienen por tanto que conformarse con las pequeñas minas desestimadas por los hombres. Los ingresos que obtienen son a menudo irrisorios.

Tantas discriminaciones importantes que los sindicatos quieren hacer abolir!

³ La República Democrática del Congo y las normas fundamentales del trabajo reconocidas internacionalmente. Informe para el examen del Consejo General de la OMC de las políticas comerciales de la República Democrática del Congo (Ginebra, 24 al 26 de noviembre de 2010), CSI, pág. 4 y 5. www.ituc-csi.org/IMG/pdf/RDC_Congo-FR.pdf



“La violencia contra mujeres y niñas probablemente sea la forma de violación de los derechos humanos más tolerada socialmente”, recuerda el folleto elaborado por la CSI en 2008, con ocasión del lanzamiento de la campaña: “Trabajo decente, vida decente para las mujeres”.

Muy bien pensado, en él se abordan diferentes temáticas vinculadas a la violencia que sufren las mujeres: relaciones desiguales de poder en los lugares de trabajo, trata de personas, redes de trabajo forzoso, condiciones de trabajo a menudo funestas en las zonas francas de exportación...

Pero esta guía contiene también, y sobre todo, consejos para reforzar las políticas sindicales y un listado de acciones concretas que los sindicatos pueden llevar a cabo.

Disponible en internet en: <http://www.ituc-csi.org/los-sindicatos-dicen-no-a-la.html?lang=es>

Con motivo de la Marcha Mundial de las Mujeres en Bukavu, en octubre de 2010, el público expresa su deseo de paz. Gwenn Dubourthoumie

¿Qué hacer? 8 recomendaciones para la acción

Ante una situación tan dura, uno podría estar tentado a darse por vencido. ¡Pero existen soluciones! Panorama de ocho propuestas para un futuro más luminoso.

1. Poner fin a la explotación ilegal y al tráfico de minerales en la RDC, mediante la certificación, el marcado, los controles a la salida del país y un estricto seguimiento de toda la cadena de suministro. Establecer una auténtica política de explotación legal de los recursos minerales, que beneficie realmente al país y a sus habitantes.
2. Luchar contra la mala gobernanza y la corrupción y esforzarse por consolidar todos los mecanismos del Estado de derecho.
3. Proseguir con la reorganización de las fuerzas de seguridad, asegurándose en particular de que los soldados reciban su sueldo, estén mejor formados, preparados y “entremezclados” para erradicar las cadenas de lealtad y de complicidades provenientes de las antiguas milicias. Asegurarse también de que todas las violaciones de los derechos humanos y todos los actos de desobediencia de las órdenes de la jerarquía sean sancionadas.
4. Reformar el sistema judicial y promover una aplicación real de la legislación para luchar mejor contra la impunidad.
5. Organizar una conferencia internacional que reúna en concreto a los dirigentes de la región de los Grandes Lagos y de los diversos países que tienen intereses económicos y estratégicos en la región, para encontrar una solución durable y eficaz a la presencia de los hutus de las FDLR en el territorio congolés. Comprometerse a condenar los genocidios e invitar a los demás hutus a volver al país, garantizándoles una buena acogida y ayudándoles a readaptarse.
6. Luchar contra la violencia en el lugar de trabajo: el acoso sexual, el despido de mujeres embarazadas y las condiciones de trabajo inhumanas.
7. Promover los derechos humanos – incluidos los de la mujer – integrando en los programas escolares diversos cursos de sensibilización hacia el respeto de la dignidad de todas las personas, independientemente de su género, etnia, nacionalidad, idioma o religión.
8. Mejorar la condición de la mujer, garantizando una mejor aplicación de la legislación. Y poner en marcha una amplia campaña de sensibilización a la no violencia y a las cuestiones de género.

Misión imposible, quizás piensen los lectores después de leer estas recomendaciones... ¿No hay posibilidad alguna de lograr estos propósitos? Se empiezan a dibujar ciertos progresos, aunque habrá que evaluar los efectos que implican para cada uno de los actores. A continuación siguen tres ejemplos.

Establecimiento de mecanismos internacionales de seguimiento y de certificación. Aunque haya llevado su tiempo, la concienciación se ha abierto camino entre la opinión pública gracias a las múltiples campañas llevadas a cabo por numerosas asociaciones. ¿Resultado? La comunidad internacional ha decidido por fin tomar medidas: “Ante la imposibilidad de establecer contra corriente una explotación legal de los minerales en la zona oriental del Congo, determinados actores internacionales intentan ahora impedir la salida de los ‘minerales conflictivos’ al mercado de materias primas”, indica Thierry Vircoulon, Director para África Central del grupo de analistas International Crisis Group¹.

Para ello se han establecido una serie de mecanismos de seguimiento y de certificación, así como medidas para incitar a los importadores a comprar minerales certificados. No obstante hay que reconocer que, hasta el año pasado, estas medidas no vinculantes, denominadas “de debida diligencia”², parecían más bien un complaciente código de buena conducta sin mayor aplicación en el terreno.

La adopción por parte de Estados Unidos de la ley Dodd-Frank en julio de 2010 va a cambiar la situación. ¡Siempre y cuando se decreten las reglas para su implementación! Porque las presiones para que la ley no pueda realmente entrar en vigor son considerables (ver recuadro). La sección 1. 502 de la misma estipula que las empresas que cotizan en bolsa en Estados Unidos estarán a partir de ahora obligadas a publicar los datos relativos a la procedencia de sus minerales. Y si provienen de la RDC, deberán suministrar a la Comisión Bursátil un informe anual indicando las medidas tomadas para ejercer su deber de diligencia. “Incluso antes de que la ley estadounidense entrara en vigor, la sanción del mercado se hizo sentir: desde principios de 2011 los importadores se han apartado de los minerales del este congolés, hasta tal punto que las autoridades de la RDC denuncian un efecto de embargo inadmisibles”, constata el Sr. Vircoulon.

Las autoridades congoleesas se encuentran desde entonces entre la espada y la pared, y se les ha solicitado que establezcan una política de explotación legal de los minerales, so pena de quedarse sin clientes. Tanto más cuanto que Europa ya ha anunciado su deseo de adoptar una legislación parecida, y que este ejemplo lo seguirán, con toda probabilidad, un gran número de actores del comercio internacional.

Sin embargo habrá que comprobar que los pequeños cavadores artesanales no terminen pagando el pato de estas tentativas de regulación del sector, puesto que “desde hace 20 años, se ha desarrollado toda una economía minera popular informal”, explica Jean-Claude Willame, profesor emérito de la Universidad Católica de Lovaina³.

“Hasta ahora, la manera en que las empresas han ejercido su deber de diligencia no ha servido para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población en el este de la RDC”, revela el informe de la CSI⁴. “Al contrario: estos procesos podrían haber agravado las cosas. Importantes usuarios finales de los minerales, como los fabricantes de teléfonos móviles y de material informático, han reaccionado a la aprobación de la ley Dodd-Frank guardando oficialmente las distancias de todo mineral proveniente de las



●●●
provincias devastadas por el conflicto del este de la RDC, lo cual ha repercutido negativamente en la actividad económica de la región y ha destruido los medios de subsistencia de un gran número de mineros artesanales para quienes los minerales constituían su única fuente de recursos.”

“La obligación de divulgación de la información en virtud de la ley Dodd-Frank es un paso importante en la buena dirección”, estiman no obstante los autores del estudio. “Pero en estos momentos no sabríamos decir claramente si las medidas de ejercicio del deber de diligencia previstas por la ley tienen suficientemente en cuenta los intereses de los mineros y de sus familias.”

El acercamiento entre el Congo y Rwanda y su traducción en un gesto sumamente mediático. Un total de 82 toneladas de minerales de contrabando (casiterita, coltán...) incautadas por la policía ruandesa fueron devueltas a la RDC a principios de noviembre. La devolución de tan precioso cargamento, a bordo de cinco camiones, fue objeto de una ceremonia oficial en la frontera y constituye una prueba espectacular de la mejora de las relaciones entre dos países vecinos que fueron durante mucho tiempo enemigos. En efecto, a lo largo de los últimos 15 años las tropas ruandesas invadieron en dos ocasiones el Congo para luchar contra los rebeldes hutus, según Kigali – pero también para saquear las riquezas mineras de la RDC, tal y como lo corroboran numerosos informes internacionales. Recordemos concretamente el episodio de la “Guerra del Diamante” (1999) en el curso de la cual las tropas ruandesas y ugandesas se enfrentaron en el mismísimo centro de la ciudad de Kisangani para obtener el control del comercio de la preciosa piedra. Habrá que esperar 10 años después de este episodio para que el Congo y Ruanda se reconcilien.

Con este gesto sumamente mediático de la restitución de los minerales, Rwanda, que durante mucho tiempo ha sido señalada como uno de los principales beneficiarios del comercio

La Cámara de Comercio americana sabotea la ley contra los “minerales de sangre”

La ley Dodd-Frank ha suscitado una fuerte oposición por parte de la Cámara de Comercio americana, que intenta diluir las nuevas medidas de control y de seguimiento elaboradas por la Comisión de Bolsa y Valores (SEC) y retrasar su implementación. Estas medidas deberían haber sido adoptadas en abril de 2011 y sin embargo, en noviembre, seguían sin estar en vigor. La Cámara de Comercio también ha amenazado con emprender acciones judiciales contra la SEC en caso de adoptarse estas nuevas medidas.

Esta campaña de sabotaje divide al mundo de las empresas: aunque un cierto número de grandes empresas, apoyan las iniciativas de la Cámara, otras, se han unido al terreno de las ONG para exigir una implementación inmediata de la ley y de las medidas de control que ésta instaure.

mercio ilegal de los recursos de su gran vecino, intenta también, y sobre todo, convencer a la comunidad internacional de que a partir de ahora tiene la intención de participar en los esfuerzos que ésta despliega para hacer que el comercio sea más transparente. “*Todos los minerales que no estén ‘etiquetados’ serán devueltos*”, afirmó el Sr. Biryabarema, Director Adjunto de recursos naturales de Rwanda.

¿No hay aquí una serie de progresos en la buena dirección?

A.-M. I.

1 “Minerais au Congo. De la non-gouvernance locale à la gouvernance mondiale”, 2012. *Les Etats émergents?*, bajo la dirección de Thierry de Montbrial y Philippe Moreau Defarges, Paris, IFRI, 2011, pág. 203.

2 Para saber más sobre el principio de debida diligencia, leer “*Violence Against Women in Eastern DRC: Whose Responsibility? Whose Complicity?*”, informe de la CSI, pág. 14 a 17.

3 Entrevistado por teléfono el 10 de noviembre de 2011.

4 Informe de la CSI, Op. Cit., pág. 18.

5 Security and Exchange Commission

¿Soluciones? Tres defensoras del derecho de la mujer toman la palabra

Mayor coherencia por parte de la comunidad internacional

“La comunidad internacional condena enérgicamente la violencia que sufren las mujeres en el este del Congo, y se lo agradecemos. Pero nos gustaría que condenara con la misma firmeza la explotación de los recursos naturales. Muchas veces, los países que establecen empresas mineras o que se benefician del sector de la explotación ilegal – instaurando por tanto los mecanismos que desembocan en la violencia – ¡son los mismos que denuncian seguidamente dicha violencia e incluso nos envían personal para socorrer a las mujeres agredidas!”, Jeanine Gabrielle Ngungu, coordinadora nacional de la campaña “Nosotros podemos”..

Un Estado fuerte

“El Estado congoleño no está construido. Mientras no tengamos un Estado fuerte, todas esas multinacionales, todas esas potencias codiciosas de nuestros recursos naturales, no se detendrán. Y, más aún, sabiendo que a nivel interno no existe un mandato estatal que permita gestionar esos recursos de manera autónoma y responsable. Mientras el Estado siga siendo prácticamente inexistente, dudo mucho que consigamos una paz duradera.” Catherine Odimba Kombe, investigadora en materia de género de la Universidad de Kinshasa.

Estabilizar la región y solucionar el problema de los hombres armados

“Hay que instaurar la paz con carácter de urgencia, estabilizar toda la región. Habría que convocar una gran conferencia con todos los países de la región de los Grandes Lagos: Rwanda, Burundi, Congo, Uganda. Que los Presidentes se sienten y decidan realmente, de una vez por todas, tomar medidas con respecto a todos esos hombres armados en los bosques. Son seres humanos, no todos son genocidas; algunos son secuestrados por sus jefes en las colinas, otros tienen miedo a que les maten si regresan a su país de origen. Que dejen de lanzar pequeñas operaciones militares que no hacen más que desplazar el problema, puesto que los hombres que huyen a otra parte van a crear allí inseguridad. Es necesario que haya por fin una verdadera voluntad política para resolver la inseguridad.” Marie-Jeanne Mutongo Zawadi, Presidenta del Departamento de Mujeres de la Confédération démocratique du travail (CDT) para la provincia de Kivu Sur, en Bukavu.



Los sindicatos dicen ¡BASTA! a todas las formas de violencia contra la mujer

Ante una violencia tan insufrible, las organizaciones sindicales han decidido actuar. Hay que decir que éstas se encuentran especialmente bien situadas para implicarse en este combate. En lo concerniente a la violencia en el lugar de trabajo, parece evidente: luchar contra el acoso sexual y por la promoción de unas condiciones de trabajo dignas forma parte integrante de su misión.

En cambio cabe preguntarse en qué sentido los sindicatos podrían tener un rol específico que desempeñar en la lucha contra las demás formas de violencia contra las mujeres, ya sea la violencia conyugal o la que prevalece en un contexto de conflictos como es el de la zona este del Congo.

Le hemos planteado la pregunta a Kattia Paredes Moreno, colaboradora del Departamento de Igualdad de la Confederación Sindical Internacional (CSI): *“La violencia doméstica tiene sin duda repercusiones en el bienestar de las mujeres, pero también en su capacidad para efectuar su trabajo. Es por tanto lógico que los sindicatos se preocupen al respecto: forma parte de su cometido.”*

Una pericia única

“Gracias a su posición privilegiada entre los trabajadores y trabajadoras, las organizaciones sindicales tienen igualmente un rol clave que desempeñar, ya sea en materia de prevención de conflictos o de construcción y de consolidación de la paz”, prosigue. *“Los sindicatos son, en efecto, actores experimentados en la gestión de conflictos. La firma de cientos de miles de convenios colectivos por todo el mundo así lo prueba: negociados por ellos, aportan mejoras en las condiciones de vida y de trabajo de sus cientos de millones de afiliados y de sus familias.”*

“La violencia contra las mujeres es un tema del cual tanto mujeres como hombres se siguen negando a hablar abiertamente”, subraya Claire Courteille, Directora del Departamento de Igualdad de la CSI. *“Los sindicatos tienen la posibilidad de romper el silencio. La presencia de mujeres sindicalistas en las empresas permite que las víctimas se confíen a ellas*

y que los sindicatos den visibilidad a los problemas – primer paso hacia la implementación de soluciones.” Y concluye: *“La violencia contra las mujeres es una urgencia silenciada. Los sindicatos pueden y deben romper el tabú.”*

Gracias a su elevado número de afiliados, las organizaciones sindicales constituyen una fuerza de sensibilización única y un poderoso grupo de presión. Son una de las solas fuerzas capaces de organizar campañas a gran escala, a nivel local, nacional e internacional simultáneamente. Muchas ventajas indispensables para abordar el problema de la violencia contra las mujeres en el este del Congo, cuyas causas, tal y como lo hemos visto, son en su mayoría internacionales.

Relato de una trayectoria

¿Qué estrategias ha establecido la CSI hasta el momento para prevenir y combatir todas las formas de violencia en el lugar de trabajo o en la sociedad?

Cada año, con ocasión del Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, que se celebra el 25 de noviembre, la CSI moviliza a sus organizaciones afiliadas para enfocar los proyectores sobre este problema. Se organizan diferentes acciones (conferencias, exposiciones, campañas mediáticas o marchas) con el fin de presionar a los Gobiernos y a los empleadores para que asuman sus responsabilidades aplicando la legislación nacional e internacional y poniendo en marcha medidas concretas de prevención y de lucha al respecto, y dentro del marco existente de los procesos de diálogo social.

Pero fuera de ese momento estrella, la CSI no permanece inactiva. Como insiste en subrayar Kattia Paredes Moreno, *“la cuestión de la violencia es una de las prioridades permanentes de la CSI desde su fundación en 2006. En el marco de la campaña ‘Trabajo decente, vida decente para las mujeres’ lanzada en 2008, la CSI ha querido subrayar que la violencia contra las mujeres es una violación de los derechos humanos. Hay un llamamiento permanente en curso, dirigido a los Gobiernos, a los empleadores y a la sociedad en general, para la eliminación de todas las formas de violencia.”*

En Vancouver, en junio de 2010, durante su último Congreso Mundial, la CSI votó una resolución sobre la igualdad de género y apoyó la campaña del UNIFEM! “Di NO – Únete para poner fin a la violencia contra las mujeres”. En cada ocasión insiste también en la firme implementación de las resoluciones 1325 y 1820 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, adoptadas en 2000 y en 2008 – la primera para reforzar la participación de las mujeres en la prevención y en la resolución de conflictos, y la segunda para prevenir y reprimir los actos de violencia sexual. Es también un llamado al respeto de las demás convenciones internacionales, en particular la Convención para la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDEF).

En octubre de 2010, la CSI y sus organizaciones afiliadas participaron en la Marcha Mundial de las Mujeres, que se clausuró en Bukavu, en la provincia de Kivu Sur. La elección de esta ciudad no fue evidentemente por casualidad.

¿Qué es la Marcha Mundial?

Nacida de la iniciativa de la Fédération des femmes du Québec, la Marcha Mundial de las Mujeres se celebra cada cinco años; en 2010 tuvo lugar su tercera edición, en Bukavu. ¿Objetivos? Llamamos la atención del mundo entero sobre la pobreza en la que viven numerosas mujeres y luchar contra las causas de la violencia a la que se ven confrontadas.

Declaración de Bukavu

Titulada *Mujeres sindicalistas: en el núcleo de la prevención, la gestión y la resolución de conflictos, esta declaración fue redactada en octubre de 2010 por la CSI, la CSI-África y sus organizaciones afiliadas.*

Puede consultarse en: <http://www.ituc-csi.org/mujeres-sindicalistas-en-el-nucleo.html?lang=es>

Trabajo en grupos, durante el taller “Género y violencia”, Kinshasa, septiembre de 2011.



Acabar con la impunidad

Sharan Burrow, Secretaria General de la CSI, considera que: *“Hay que acabar con la impunidad y es preciso que se haga justicia para las tantísimas mujeres víctimas de estos conflictos. Los poderosos intereses en juego, vinculados a los recursos minerales de la región, tienen que dejar de primar sobre el respeto a la vida y a la dignidad de las mujeres.”*

Mujeres del mundo entero habían decidido encontrarse allí para llamar la atención de la comunidad internacional sobre esta región, en la cual existe una violencia contra las mujeres y también una pobreza especialmente crueles y generalizadas. ¡Un momento intenso que recuerda cada una de las participantes!

Al mismo tiempo y en el mismo lugar donde se celebró la Marcha Mundial de las Mujeres, tuvo lugar una conferencia sobre el rol de las mujeres sindicalistas en la prevención de conflictos, su gestión y la construcción de la paz². En el marco del seguimiento de esta conferencia y de la Marcha Mundial, se estableció todo un programa de acción que incluye dos talleres “género y violencia”, organizados en Kinshasa.

El primero tuvo lugar en mayo de 2011 y el segundo el 26-28 de septiembre del mismo año. Organizados por la CSI, la CSI-África y sus tres organizaciones congoleesas afiliadas – la CSC, la CDT y el UNTC³ – reunieron a 18 delegadas sindicales, de las cuales 12 procedían de Kinshasa y 6 de los Kivus.

Alternando presentaciones y grupos de trabajo, esta formación pretendía esencialmente alcanzar dos objetivos: consolidar las capacidades de las delegadas sindicales en materia de género, y reflexionar sobre la manera de concebir y organizar en el Congo una campaña de información y de sensibilización sindical contra la violencia de la que son objeto las mujeres.

Las tres jornadas de intenso trabajo dieron lugar a unos intercambios fructíferos entre las mujeres sindicalistas de Kinshasa, de Bruselas y de los dos Kivus. Ofrecieron también numerosos platos fuertes, entre ellos varias intervenciones brillantes por parte de activistas congoleesas defensoras de los derechos de la mujer, y una representación teatral, breve y emotiva, interpretada por una estudiante del Instituto Nacional de Arte, sobre la revuelta de una mujer agredida sexualmente.

Durante este taller las mujeres sindicalistas reflexionaron concretamente sobre la campaña que querían llevar a cabo: ¿Cuáles son los objetivos y el público específico? ¿Con qué medios de comunicación (folletos, canciones, taparrabos con eslóganes impresos, manifestaciones, etc.) vamos a llegar a ellos? ¿Con qué mensajes? ¡Tantas preguntas que fueron objeto de intercambios y de debates animados!

¡El gran desafío consiste ahora en organizar esta campaña! ¿Lanzamiento previsto? El próximo 8 de marzo, fecha del Día Internacional de la Mujer. **A.-M. I.**

¹ Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, que a presente forma parte de ONU Mujeres.

² Esta reunión pudo celebrarse gracias al apoyo de las tres organizaciones sindicales belgas: la FGTB, la CSC y la CGSLB, del Ministerio belga de Asuntos Extranjeros, de la CSI, de la CSI África y de las tres organizaciones sindicales congoleesas afiliadas: la CSC, el UNTC y la CDT.

³ CSC = Confédération syndicale du Congo; UNTC = Union nationale des travailleurs du Congo; y CDT = Confédération démocratique du travail.

Revuelta y admiración

“Al margen del taller, entrevisté a muchas sindicalistas sobre las dificultades encontradas en el marco de su trabajo y sobre la violencia contra las mujeres. Contestaron con valentía y sus relatos eran a menudo conmovedores. Me veía oscilando continuamente entre un sentimiento de indignación por la condición que les está reservada a las mujeres de este país y un sentimiento de admiración por su lucha cotidiana.”

Anne-Marie Impe, periodista

